

El sádico y el masoquista: auxiliares de Dios. La fantasía “Pegan a un niño” en Freud y Lacan

Víctor Hugo López Ortega¹

La dosis más fuerte de dolor en los demás debe ser para nosotros nada, y el más leve cosquilleo de placer experimentado por nosotros nos conmueve; por tanto debemos preferir, al precio que sea, ese ligero cosquilleo que nos deleita a esa suma inmensa de desgracias de los demás, que no podría afectarnos.

Dolmancé (*Filosofía del tocador*)

Si no puedo gozar plenamente la dicha del amor, entonces quiero saborear sus dolores, sus tormentos, hasta el final (...)

Severin von Kusienmski (*La Venus de las pieles*)

El sádico y el masoquista no se complementan, ¿cómo podría alguien que pretende gozar con el dolor y dominio de otro convertirse en esclavo de aquel que a gritos pide que lo torturen?, a propósito de esta relación, en 1957 Jacques Lacan rememora una broma: “se trata de la chanza que sin duda todos ustedes conocen, llamada del masoquista y el sádico —*Hazme daño*, le dice el primero al segundo, quien le contesta— *No*”.² Sólo así podrían entenderse, renunciando a una parte esencial en ambas posiciones: pegar y ser pegado.

¿Por qué el látigo desempeña un papel esencial? En el transcurso del mismo seminario Lacan señala la pertinencia de interesarse en el asunto; la respuesta, sugiere, se encuentra en las elaboraciones de Freud a propósito de la fantasía *pegan a un niño*, y agrega: “todo lo que se ha dicho después es sólo calderilla”.³ Freud remarcó la importancia de la fantasía respecto a las perversiones en el título de su texto, publicado en 1919 como «*Pegan a un niño*». *Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales*.

¹ Psicoanalista. Profesor de la Facultad de Psicología (Región Poza Rica) de la Universidad Veracruzana. Doctorante del Doctorado en Psicología de la Universidad Veracruzana

² Jacques Lacan (1999), *El seminario de Jacques Lacan. Libro 5: las formaciones del inconsciente (1957-1958)*, (Buenos Aires: Paidós, 2010), p. 72

³ *Ibidem*, p. 238

La fantasía que de acuerdo con Freud es confesada con titubeos por pacientes neuróticos, suele ir cargada de vergüenza, culpa y placer, y se divide en tres fases:

- “El padre pega al niño”, que puede complementarse como “el padre pega al niño que yo odio” y puede corresponder a los recuerdos.
- “Yo soy azotado por el padre”, fase de carácter inconsciente que sólo es reconstruida en análisis.
- En la tercera fase, el fantaseador vuelve a reconocerse como espectador y esta vez pueden ser diversos niños lo azotados en la fantasía y el papel que corresponde al azotador, es ocupado por cualquier figura de autoridad.

La segunda fase de la fantasía con un marcado carácter masoquista es una construcción derivada del análisis. En palabras de Freud:

Esta segunda fase es, de todas, la más importante y grávida en consecuencias; pero en cierto sentido puede decirse de ella que nunca ha tenido una existencia real. En ningún caso es recordada, nunca ha llegado a devenir consciente. Se trata de una construcción del análisis, mas no por ello es menos necesaria.⁴

Si en la primera fantasía el que pegaran a un niño representaba cierto triunfo del amor incestuoso, pudiendo leerse como “*Él (el padre) me ama sólo a mí, no al otro niño, pues a este le pega*”,⁵ posteriormente, en la segunda, la fantasía deviene masoquista debido a la conciencia de culpa. El amor del padre que era entendido en sentido genital, muda a la fantasía de ser azotado, señala Freud: “*no es sólo el castigo por la referencia genital prohibida, sino también su sustituto regresivo*”.⁶

⁴ Sigmund Freud (1919), “Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales”, en *Obras Completas, Vol. 17, 2ª Ed.* (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), p. 183

⁵ *Ibidem*, p. 186

⁶ *Ibidem*, p. 186

La carga libidinosa de la segunda fantasía puede encontrar salida en actos onanistas, siendo que la conciencia de culpa y el erotismo se tornan en sus componentes principales; sentencia Freud: *“sólo esta es la esencia del masoquismo”*.⁷

No obstante, esta segunda fantasía debido a la intensidad de la represión permanece generalmente inconsciente y sólo deviene consciente luego de su reconstrucción en análisis. También consecuencia de la represión es que esta fantasía encuentre su sustituto en la tercera fase, en la cual pegan a un niño, y el fantaseador puede reconocerse como espectador.

Las observaciones de esta fantasía son útiles para el esclarecimiento de la génesis del masoquismo. Siendo referida al amor incestuoso, surgida en el plano del complejo de Edipo y posteriormente heredera de la carga libidinosa aunada a la conciencia de culpa. De esta manera, la perversión infantil puede ser el fundamento de una perversión que se despliegue durante toda la vida, o bien, como señala Freud *“puede ser interrumpida y conservarse en el trasfondo de un desarrollo sexual normal al que en lo sucesivo sustraerá cierto monto de energía”*.⁸

Otra de las consecuencias que extrae Freud de la fantasía de ser azotado por el padre, es la *“susceptibilidad e irritabilidad hacia las personas a quienes pueden insertar en la serie paterna”*,⁹ la tendencia a hacerse enfrentar por estas personas, realizando así la fantasía de ser azotados, con todo el perjuicio y sufrimiento que conlleva.

Luego de los virajes de la fantasía, ser azotado y ser amado se confunden. Tanto en el varón como en la mujer, se trata del amor del padre, de una ligazón incestuosa, y en ambos también se trata de una posición femenina hacia el mismo. La fantasía masoquista inconsciente de ser azotado por el padre hace

⁷ *Ibidem*, p. 186

⁸ *Ibidem*, p. 189

⁹ *Ibidem*, p. 192

que el hombre se sienta como mujer en su fantasía consciente, dotando con atributos masculinos a las mujeres azotadoras.

De acuerdo con Lacan, la perversión desde la lectura de *Pegan a un niño*, se vuelve tan ambigua como la neurosis y está lejos de ser únicamente algo del orden puro pulsión. Envuelta en una dialéctica al igual que la neurosis, la perversión tiene también en el complejo de Edipo un eje central en su construcción. Es a través del látigo que Freud, señala Lacan, “*hizo entrar verdaderamente a la perversión en la dialéctica analítica*”.¹⁰

Jacques Lacan dedica la clase de su seminario del 12 de febrero de 1958 a elaborar un análisis del citado texto freudiano *Pegan a un niño*, en su lectura, aclara que Freud da por sentado a partir de 1919 que la pulsión no está más desnuda en la perversión que en la neurosis, apoyándose de Hanns Sachs,¹¹ se resalta que tanto en neurosis como perversión se encuentra “*la misma estructura de compromiso, de elusión, de dialéctica de lo reprimido y de retorno de lo reprimido*”.¹² Es notable en la perversión en el sentido de haber siempre en el sujeto algo que no se quiere reconocer, algo desconocido que apunta a lo reprimido.

De la tercera fase de la fantasía se deriva que quien pega no es siempre el padre, sino una figura de autoridad, esto da paso para que Lacan advierta sobre el poco alcance que tendría homologar cualquier figura de autoridad al padre, no hay motivos, y sugiere ir más allá del padre, proponiendo situarlo en la categoría del Nombre del Padre.

Desde esta coordenada, reflexionar respecto a las tres etapas de la fantasía, implica pensar que la primera fase, en donde el fantaseador observa que un niño es pegado, acto que traduce como “un niño es pegado por mi padre, por lo tanto, no lo ama”, es arcaica, previa al Edipo, y los agentes

¹⁰ Jacques Lacan (1999), Op. Cit., p. 238

¹¹ Para su análisis de *Pegan a un niño*, Lacan recurre principalmente a tres textos: “The phallic Phase” de Ernest Jones, publicado en 1933; “Genese der Perversión” de Hanns Sachs, publicado 1923; “Perversion and Neurosis” de Otto Rank, publicado en 1923.

¹² *Ibidem*, p. 242

involucrados son el fantaseador, el hermanito o hermanita y el padre. Que el otro no sea amado implica, apunta Lacan: “*decir que no está establecido en la relación propiamente simbólica*”.¹³

En la segunda fase de la fantasía, que acontece durante el Edipo, el deseo por ser el objeto de deseo del padre evoca la culpa, de ahí que se haga azotar. Es mediante una regresión que se recurre al fantasma anterior para expresar esta relación libidinal con el padre. No obstante, esta segunda fantasía es inconsciente. Tras la salida del Edipo, la tercera fase presenta al fantasma de manera general; el padre es sustituido por algún otro personaje que toma la posición de pegar y el niño o los niños pegados se multiplican en ocasiones y varían en su sexo.

Respecto al látigo, Lacan lo postula como el elemento principal del fantasma masoquista, la fustigación en su carácter simbólico y erotizado. El látigo como significante privilegiado, en palabras de Lacan: “*permanece como signo hasta el final, hasta el punto de convertirse en el eje, y casi diría en el modelo, de la relación del deseo del Otro*”,¹⁴ de ese Otro por quien se pretende ser amado.

En la misma clase de su seminario, Lacan a través de su minuciosa lectura del texto freudiano extrae otra conclusión: “*la noción de que, en las relaciones del hombre con la mujer, la mujer es alguien que recibe golpes, muy bien puede ser una perspectiva del sujeto masculino en su interés por la posición femenina*”.¹⁵ Es decir, es un error pensar que la relación entre un hombre y una mujer supone masoquismo por parte de la mujer; esta idea es una cosa de hombres. La relación de la mujer con el hombre no es masoquista sólo por el hecho de que en el masoquismo sobresalga una posición femenina; es una fantasía de hombres que se interesan por esta posición.

¹³ *Ibidem*, p. 246

¹⁴ *Ibidem*, p. 251

¹⁵ *Ibidem*, p. 256

Por otro lado, se plantea la interrogante respecto a cómo es afectado el sujeto por el significante en cuanto a su deseo, un sujeto que resulta abolido con el látigo imaginario y que, en cuanto al deseo “*siente que es blanco de algo que lo consagra y lo valoriza profanándolo al mismo tiempo*”,¹⁶ es decir, en el fantasma masoquista, lo degradante y profano cohabitan, encontrando el significante un doble sentido. En la construcción de la fantasía, el rival -el hermanito- se presenta como obstáculo en el nivel imaginario y hay, a la par, rivalidad e identificación con el otro, instaurándose una relación ambigua entre el sujeto y toda imagen de otro. Es decir, el sujeto en un momento de la fantasía se posiciona en el lugar en que había situado a su rival, llegándole así el mismo mensaje, pero en un sentido opuesto.

La importancia de la dimensión imaginaria en las perversiones es también remarcada por Lacan en su seminario dedicado al deseo y su interpretación, en donde señala lo siguiente:

*La perversión se caracteriza por el hecho de que todo el acento del fantasma recae del lado del correlato estrictamente imaginario, donde los objetos más elaborados pueden verse unidos y combinados según la ventura, las secuelas, los residuos, en que llegó a cristalizarse la función de un fantasma dentro del deseo perverso.*¹⁷

Más adelante resalta que es en la perversión en donde “*algo de la relación esencial del sujeto con su ser se encuentra fijado en los elementos imaginarios*”.¹⁸

Cabe destacar que Freud elabora sus reflexiones sobre la fantasía *Pegan a un niño* y las apunta a la génesis de las perversiones, a través del análisis de neuróticos. De igual manera, Lacan insiste en no confundir el fantasma

¹⁶ *Ibidem*, p. 255

¹⁷ Jacques Lacan (2014), *El seminario de Jacques Lacan. Libro 6: El deseo y su interpretación (1958-1959)*, (Buenos Aires: Paidós, 2015), p. 347

¹⁸ *Ibidem*, p. 348

perverso con la perversión. El neurótico, como se señala desde Freud, tiene acceso al fantasma perverso, lo cual no implica necesariamente que se estructure una perversión.

A diferencia del neurótico, para el perverso -retomando el nivel imaginario- el otro es prácticamente negado como sujeto. La identificación perversa, remarca Lacan en la clase del 2 de mayo de 1962 en el seminario dedicado a la Identificación, “*se produce siempre, en función del objeto fuente de goce, para un falo tan potente como fantasmático*”.¹⁹ A partir de este seminario Lacan sitúa a la perversión a nivel de goce.

En este sentido, el neurótico puede tener acceso al fantasma perverso, incluso a prácticas que sexualmente pueden considerarse perversas bajo los rasgos derivados de las clasificaciones psiquiátricas, es decir, un neurótico puede ser participe de prácticas masoquistas, sádicas, exhibicionistas, entre otras, no obstante, plantear la perversión a nivel de goce puede salvar los malentendidos y confusiones que implicaría definir al perverso por un rasgo en la práctica sexual. Ejemplifica Lacan a partir del sadismo:

*El sadismo se vuelve una perversión cuando la nalgada ya no es buscada o dada como signo de amor, sino cuando es en tanto que tal asimilada por el sujeto a la única posibilidad existente de hacer gozar a un falo, y la perspectiva de este goce se convierte en la única vía ofrecida al perverso para su propio goce.*²⁰

En el neurótico y en el perverso, la identificación tiene que ver con lo que se imagina respecto al deseo del Otro, deseo que puede ser imaginado y, por lo tanto, el sujeto podrá definirse como objeto del deseo o rehusando a serlo, siendo así el deseo del Otro lo que constituye en gran parte al sujeto.

¹⁹ Jacques Lacan (1961-1962), *El seminario 9. La Identificación*. Clase del 2 de mayo de 1962. Versión crítica de Ricardo Rodríguez Ponte.

²⁰ *Ibidem*

Lacan reconoce en su seminario *La identificación*, una parte de los progresos de Aulagnier respecto al análisis de las perversiones y, al mismo tiempo, toma distancia con los planteamientos de la autora, no obstante, retoma la idea de pensar al perverso como aquel que se torna objeto para el goce de un falo y, agrega: “*instrumento del goce de un Dios*”.²¹ Esto lo lleva en la clase del 13 de junio de 1962 a proponer la diferencia entre el neurótico y el perverso en cuanto a su relación con el Otro.

En esta clase llama la atención sobre el hecho de que Aulagnier destaque cuatro tipos de posicionamiento: normal, neurosis, perversión y psicosis; al respecto elabora una crítica, siendo que asumir estos cuatro tipos llevaría a plantear la pregunta respecto a cuál es la diferencia entre el deseo del neurótico y el deseo normal. Lacan no propone la normalidad como algo ajeno a las neurosis y la perversión, y lo aclara retomando únicamente neurosis, perversión y psicosis:

Se me dice a menudo luego de estas conferencias: cuando usted habla del neurótico y de su objeto que es la demanda del Otro, a menos que su demanda sea el objeto del Otro, ¡háblenos del deseo normal! Pero justamente, hablo de él todo el tiempo.

El neurótico, es el normal en tanto que para él el Otro (Autre) con una A mayúscula tiene toda la importancia.

El perverso, es el normal en tanto que para él el falo –que nosotros vamos a identificar a ese punto que da a la pieza central del plano proyectivo toda su consistencia- el falo tiene toda la importancia.

²¹ *Ibidem*

Para el psicótico el cuerpo propio, que hay que distinguir en su lugar, en esta estructuración del deseo, el cuerpo propio tiene toda la importancia. ²²

En la clase del 20 de junio de 1962, retorna el cuestionamiento sobre el objeto del deseo -del neurótico, perverso y psicótico- ¿cuál es el objeto del deseo en cada caso?, y responde insistiendo en abandonar la idea de una normalidad ajena a los tres, cada uno es normal en tanto desconocen los elementos y las funciones entre las que se juega el deseo, en tanto aparece en cada uno y se constituye de alguna manera. Sentencia lo siguiente:

*El psicótico es normal en su psicosis y no en otra parte, porque el psicótico en el deseo se las ve con el cuerpo. El perverso es normal en su perversión, porque se las ve en su variedad con el falo, y el neurótico porque se las ve con el Otro, con el gran Otro como tal. Es en esto que son normales, porque son los tres términos normales de la constitución del deseo.*²³

Neurótico, psicótico y perverso, normales en su posicionamiento y con una relación particular derivada de la forma en que se constituye su deseo y se relacionan con el Otro. En cuanto al fantasma, la idea desplegada en *Pegan a un niño* y que Lacan analiza minuciosamente en su seminario de 1958, continúa aportando elementos en el seminario de 1962 dedicado a la angustia, para reflexionar sobre la relación entre neurosis y perversión y aquellos puntos en que se distinguen. ¿Qué se deriva de la fantasía referida en el texto freudiano? Que el fantasma de los neuróticos es perverso, y que el fantasma perverso es lo que permite al neurótico defenderse de la angustia.

La cuestión del masoquismo posibilita también profundizar respecto al mito del Edipo freudiano y lo que refiere a la Ley y el deseo. La función de la

²² *Ibidem*. Clase del 13 de junio de 1962

²³ *Ibidem*. Clase del 20 de junio de 1962

Ley, postula Lacan, traza el camino del deseo. Por ejemplo, es en tanto se prohíbe el deseo por la madre que se impone desearla, de esta manera, afirma: *“El mito del Edipo significa que el deseo del padre es lo que hace la ley”*.²⁴

Desde esta perspectiva, en el masoquismo el deseo y la ley se encuentran juntos. *“El deseo del Otro hace la ley”*,²⁵ eso es lo que pretende expresar el masoquista cuando monta su escena, poniéndose en el lugar del objeto del propio deseo, cuando se presenta como un desecho, degradado y humillado. Cuando no está en la escena lo que se presenta es la falta. En su fantasma de ser el objeto de un goce del Otro, se ve reducido a esa condición de presentarse como humillado, un goce fantasmático que busca en el Otro -que puede ser equiparado con Dios- una respuesta específica a esa posición miserable: la angustia.

A propósito de esto, Lacan hace referencia al mito cristiano para mostrar un ejemplo. Lo presenta de la siguiente manera:

Toda la aventura cristiana se entabla a partir de una tentativa central encarnada por un hombre cuyas palabras deben ser vueltas a escuchar todas ellas, ya que es él quien lleva las cosas hasta el último término de una angustia cuyo ciclo sólo se cierra verdaderamente en aquel para quien se instauró el sacrificio, o sea el Padre.

*Dios no tiene alma. Esto es muy evidente, a ningún teólogo se le ha ocurrido todavía atribuírsela. Sin embargo, el cambio radical de la perspectiva de la relación con Dios empezó con un drama, una pasión, en la que alguien se hizo el alma de Dios.*²⁶

²⁴ Jacques Lacan (2006), *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10: la angustia (1962-1963)*, (Buenos Aires: Paidós, 2007), p. 120

²⁵ *Ibidem*, p. 120

²⁶ *Ibidem*, p. 178

En el sádico, al igual que en el masoquista, la angustia y el objeto tienen un papel fundamental, ocupan el primer plano. A diferencia del masoquista, el sádico monta su escena para realizar un trabajo estrechamente relacionado con Dios, para realizar su goce -enmascararlo- a expensas del otro.

En la clase del 13 de marzo de 1963 del mismo seminario, Lacan retoma la afirmación expuesta en el seminario sobre *las formaciones del inconsciente*, la no complementariedad entre el sádico y el masoquista. Lo plantea en los siguientes términos: “*El sadismo no es el reverso del masoquismo. No es una pareja reversible*”.²⁷ No hay complementariedad sino alternancia. El masoquista se dirige a la angustia del Otro, el sádico la busca enmascarando su goce. El 13 de mayo de 1964 Lacan lleva la relación entre el sadismo y el masoquismo a una formulación más tajante: “*el sadismo no es otra cosa más que la negación del masoquismo*”.²⁸

No obstante, en ambos casos -sadismo y masoquismo- el perverso vela por el Otro, se dedica a su modo a tapar la falta, en palabras de Lacan: “es partidario de que el Otro existe. Es un defensor de la fe (...) El perverso es un singular auxiliar de Dios”.²⁹

²⁷ *Ibidem*, p. 192

²⁸ Jacques Lacan (1987), *El seminario de Jacques Lacan. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964)*, (Buenos Aires: Paidós, 2010), p. 193

²⁹ Jacques Lacan (2008), *El seminario de Jacques Lacan. Libro 16: De un Otro al otro (1968-1969)*, (Buenos Aires: Paidós, 2008) p. 231